



Emprendiendo mientras se enseña a cuidar el medioambiente

Cambiar el 'chip' y procurar un mayor cuidado del medio ambiente en su comunidad. Los estudiantes Ángel David Peñaloza Tabora, Aris Cantillo Arrieta y Angie Guerrero Maury han llevado a cabo una iniciativa para ayudar, desde la educación en el aprovechamiento de residuos y la conciencia sobre los buenos hábitos ecológicos, a conseguir un mundo mejor.

Ese objetivo lo buscan consolidar a través de FAELT, las siglas de Fundación Ambientalista y de Emprendimiento Laboral en Tucurínca, que ha enseñado a la población del corregimiento de Tucurínca, en el municipio de Zona Bananera, a proteger el medio ambiente a través de acciones que impliquen un cambio de pensamiento con el hábitat.



La Fundación FAELT se ha enfocado en enseñar a niños, adolescentes y adultos a hacerse responsables de ese cambio ambiental, por lo que imparten educación en las escuelas y casa a casa llegan para instaurar mensajes de sensibilización que lleven hacia una transición a la agroecología.

Además, con unos 20 niños y jóvenes que asisten a las jornadas programadas, siembran nuevas plantas en el territorio y una vez al mes, emprenden rutas de recolección de residuos por el corregimiento para llevarlas a las empresas del sector y así puedan reutilizarlos, lo que permite apoyar la política medioambiental de las entidades de la zona.

Ángel Peñaloza reconoce que es una tarea titánica que nació desde sus épocas de estudiante en la Institución Educativa Departamental de Tucurín. Allí veía los efectos de ser indiferentes. “Esto lo vivimos día a día, las afectaciones en la salud de niños por contaminaciones a los ríos y suelos nos llevaron a reflexionar lo que en verdad hacemos como jóvenes para contrarrestar estos cambios que hoy vive nuestro entorno (...) somos llamados a ser los responsables de este cambio de pensamiento con nuestro hábitat”.

Su juventud, liderazgo y el apoyo del Centro de Innovación y Emprendimiento - CIE Unimagdalena, adscrito a la Vicerrectoría de Investigación, fueron claves para lograr



la formalización de la iniciativa en una fundación que ahora integra más personas y busca alianzas con entidades para salir adelante.

Parte del apoyo del CIE Unimagdalena ha consistido en conectarlos con mentores que les han entregado las pautas fundamentales para fortalecer la iniciativa. Esto, sumado a la participación en espacios del CIE en temas relacionados a la propiedad intelectual, comportamientos del mercado, entre otros, no solo les ha permitido profundizar los aprendizajes que tenían: también a proyectar con mayor fuerza su labor.

Es por ello que la estudiante Angie Guerrero destaca la importancia de llevar más allá de la Zona Bananera este proyecto. "Es una labor muy bonita que desempeñamos acá, la problemática que se evidencia es igual a la de otros municipios y es por eso que queremos ayudar a la comunidad para que conozca la disposición adecuada de sus residuos sólidos y las buenas prácticas" destaca, al tiempo que la estudiante Aris Cantillo espera que más personas y entidades se sumen a este proyecto "y evitemos más contaminación en nuestro departamento".